

Aspectualidad en el castellano de Cochabamba

Aspectuality in the Spanish of Cochabamba

DOI: <https://doi.org/10.24206/lh.v7i1.39780>

Carina Redel

É colaboradora de pesquisa na Cátedra de Linguística Romântica da Universidade Católica de Eichstätt-Ingolstadt. Bacharel em Estudos Latinoamericanos e mestra em Romanística (Lingüística del castellano y portugués, Lingüística antropológica y Antropología americanista).

E-mail: carina.redel@web.de

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-4899-4676>

RESUMEN

Este artículo analiza cualitativamente estrategias que hablantes del castellano de Cochabamba utilizan para expresar aspectualidad en sus discursos. Desarrolla como se pueden expresar las diferentes formas del aspecto a través de tiempos verbales, perífrasis y otras estrategias lexicales y cuáles son las particularidades de esta variedad. Por ejemplo, pretérito perfecto indefinido y perfecto compuesto no difieren aquí en términos de aspectualidad y los hablantes los utilizan como sinónimos. No siempre es suficiente analizar declaraciones en términos de una sola categoría, como p. ej. la aspectualidad o evidencialidad. Los hablantes pueden hacer uso de diferentes categorías y estrategias para lograr su objetivo comunicativo.

Palabras claves: Aspectualidad. Español Andino. Evidencialidad. Tiempos Verbales. Narratividad.

ABSTRACT

This article takes a qualitative look at the strategies speakers of the Spanish of Cochabamba use to express aspectuality in discourses. It works out how they can express the different forms of aspectuality through verbal tenses, periphrases and other lexical strategies and what are the special features of this variety of Spanish. For example, *pretérito perfecto indefinido* and *pretérito pluscuamperfecto* do not differ in terms of aspectuality and are used synonymously by the speakers in the reviewed interviews. It is not always enough to analyze statements in terms of a single category, like e. g. aspectuality or evidentiality. Speakers can use different categories and strategies to achieve their communicative goal.

Keywords: Aspectuality. Andean Spanish. Evidentiality. Tenses. Narrativity.

ABL: ablativo

AC: acusativo

AL: alativo

CA: castellano andino

CC: castellano cochabambino

CCAA: castellanos andinos

CE: castellano europeo

GER: gerundio

HAB: habitual

INF: infinitivo

P: persona

PL: plural

PREP: preposición

PRES: presente

PRET: pretérito

SG: singular

SUB: subordinador

Introducción

Las particularidades que se producen en el contacto lingüístico en los andes (Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina) entre el castellano, por un lado, el aimara y quechua, por otro, se las subsume generalmente, del lado español, bajo el término *castellano andino* (CA). En la realidad, existe una multitud de *castellanos andinos* (CCAA). La región de Cochabamba en Bolivia es conocida por el bilingüismo del castellano con el quechua. Esta variedad del CA, el castellano de Cochabamba o bien *castellano cochabambino* (CC), es objeto de este análisis.

El presente trabajo se basa en entrevistas cualitativas que han sido realizadas en abril del año 2019 con personas nacidas y establecidas en Cochabamba y quiere mostrar estrategias que usan los hablantes para expresar la aspectualidad, es decir, cómo estructuran un evento narrado respecto al tiempo interno. A menos que se indique lo contrario, los ejemplos son de mi recopilación de los datos que he levantado en el periodo indicado.

En el CC, una se da cuenta que el uso de los tiempos verbales del pretérito tiene características especiales, comparado con otras variedades del castellano. Enunciados con las características del siguiente aparecen con frecuencia:

- (1) ET: he lavado, he cocinado, lavé la ropa del padre y luego me he venido. llegué aquí a las cuatros y media

(ET, 12.04.2019, Pos. 143¹)

En este extracto de conversación, la hablante² ET da cuenta de su día anterior y usa dos tiempos verbales: comienza su enunciación en el pretérito compuesto (*he lavado*, *he cocinado*) para pasar en seguida al pretérito indefinido (*lavé*). Luego vuelve al compuesto (*me he venido*) y otra vez al indefinido (*llegué*). Desde un punto de vista puramente formal (con respecto a las formas verbales y la gramática tradicional) inicialmente parece haber un cambio de aspecto (porque ésta es la única diferencia entre los dos tiempos verbales) aunque resulta difícilmente comprensible ya que *he lavado* y *lavé* deberían denotar el mismo hecho (pasado y terminado). Presumiblemente la hablante expresa aspectualidad no a través de formas verbales, sino a través de otras estructuras.

¹ Este número corresponde a la posición en mi transcripción de la entrevista.

² Los datos sociodemográficos de los informantes véase en Tabla 1.

Ya en trabajos anteriores, se han constatado divergencias del CA con respecto al sistema estándar en el uso de los tiempos verbales. PFÄNDER (2009) y DANKEL; SOTO RODRÍGUEZ (2012) constatan que los tiempos verbales del pasado conllevan semántica evidencial en el CA que es la que los distinguiría y motivaría su uso:

Las formas del perfecto y el pluscuamperfecto analítico son utilizados en el CC (...) en oposición (...) enfrentando los rasgos no-reportativo vs. reportativo. (PFÄNDER, 2009, p. 227)

Los autores citados destacan la oposición entre pretérito perfecto compuesto y pretérito pluscuamperfecto para evidencialidad directa e indirecta, la que consideran provocada por el contacto lingüístico con el quechua.³ Pero en este sistema no aparece una explicación para la distribución del pretérito perfecto compuesto, indefinido e imperfecto y sus semánticas. Las entrevistas ofrecen ejemplos que no encajan ni en la aspectualidad del castellano común ni en el sistema evidencial descrito por PFÄNDER (2009) y DANKEL; SOTO RODRÍGUEZ (2012):

- (2) SC: los españoles también han tenido mujeres nativas de aquí, entonces ya era mezcla, ¿no? y el hijo y supongo que nacía de aHÍ agarraba un terreno
(SC, 11.04.2019, Pos. 94)

En ejemplo (2), el hablante da cuenta de la época colonial usando el pretérito compuesto (*han tenido*), que, según DANKEL; SOTO RODRÍGUEZ (2012), sería un marcador para evidencialidad directa, aunque la información es evidentemente de fuente indirecta. Desde una perspectiva de aspectualidad, tampoco está claro por qué opta por el pretérito compuesto (aspecto imperfectivo), ya que se trata de hechos históricos y cerrados, a menos que lo diga en el sentido de la regularidad de una práctica. Pero si esto último fuera el caso, ¿por qué cambia del pretérito perfecto compuesto al pretérito imperfecto? En la segunda parte de la enunciación hace una referencia singular a la práctica de ese entonces, que las personas nacidas en América de origen español o descendientes de españoles y nativos americanos se apropiaban territorios: *el hijo (...) agarraba un terreno*. La referencia al nacimiento de una persona se esperaría en el pretérito indefinido (*nació*), porque es un evento único y concluido (semántica perfectiva) (véase sección 3.1.1). ¿Por qué no se queda con el pretérito compuesto (*han tenido*) sino pasa al pretérito imperfecto (*nacía*)? El cambio no se puede explicar ni desde la perspectiva de evidencialidad ni desde la perspectiva de la aspectualidad. A lo sumo el

³ También hay indicios de un cambio en el sistema temporal español causado por el contacto lingüístico para otras variedades del CA (véase p. ej. GARCÍA TESORO, 2017; PFÄNDER; PALACIOS ALCAINE, 2013).

imperfecto podría haber sido elegido para una narración de fondo (WEINRICH, 1985, p. 147) o bien como referencia genérica por falta de delimitación del referente (una cadena de acciones similares puede percibirse como un todo). ¿Se trata de un cambio consciente por parte del hablante? Posiblemente *el hijo* está destinado a ser generalizado (refiriendo al grupo de los criollos o mestizos) y, por lo tanto, el hablante eligió el pretérito imperfecto. Pero, en general, este ejemplo plantea preguntas sobre los significados de los tiempos verbales.

Puede verse en (1) y (2) que el uso de los tiempos verbales no puede explicarse simplemente mediante la teoría gramatical de aspecto; es posible que tengamos que considerar otros significados que entran en juego para la selección de la forma verbal. Ni la aspectualidad ni la evidencialidad parecen ser un motivo inequívoco para la selección del tiempo verbal en el CC. Debemos tener en cuenta que el hablante toma la decisión para una estrategia lingüística (en los ejemplos anteriores un tiempo verbal) subjetivamente y la estrategia puede cumplir varias funciones discursivas-pragmáticas, que también pueden ir más allá de los aspectos mencionados. En este análisis me gustaría comunicar ideas sobre las estrategias lingüísticas que usan los hablantes para expresar ciertas categorías de aspectualidad. Hay que tener en cuenta que esta categoría no puede explicar todas las decisiones de los hablantes que hacen en la comunicación. Para ello analizaré entrevistas de recopilación propia. Lidar con los tiempos verbales en situación de contacto con el quechua inevitablemente también implica el tema de la evidencialidad (véase sección 3.3).

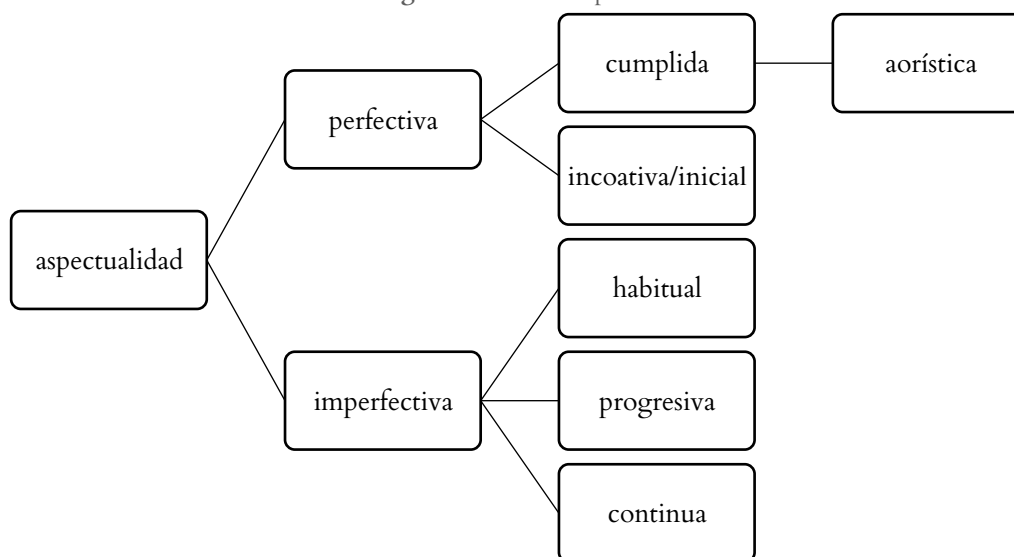
El trabajo se estructura de la siguiente manera: Primero presento en forma rápida mi comprensión de la aspectualidad a partir del castellano, luego cómo esta categoría tiene lugar en el quechua, ya que en la región de Cochabamba estamos en un contexto de contacto lingüístico entre el castellano y el quechua. Basando en extractos de mis entrevistas, en la parte principal presento algunas de las estrategias que los hablantes del CC usan para expresar las distintas categorías de aspectualidad. Las secciones se estructuran de acuerdo con Figura 1, es decir desgloso estrategias para expresar aspectualidad, primero la perfectiva (distinguiendo cumplida, aorística e incoativa), luego la imperfectiva (distinguiendo habitual, progresiva y continua). Finalmente muestro una pequeña digresión sobre la medida en que la evidencialidad entra en juego.

1. Aspectualidad en el castellano

El sistema romance verbal se ha entendido durante mucho tiempo como exclusivamente temporal, esto es, que ancla un evento narrado en relación con el momento de habla (presente, pasado o futuro) (COSERIU, 1976, p. 171). Pero la conjugación verbal tiene también fuerza expresiva con respecto al modo (indicativo, subjuntivo, condicional e imperativo) y al aspecto. Éste último transmite

cómo una acción es enfocada (independientemente del aspecto temporal), por ejemplo, como una acción concluida (perfectivo) o como una acción imperfectiva. La última puede ser repetida habitualmente (habitual), en transcurso (continuo) o en progreso (progresivo) (PENG, 2020, p. 25; DESSÌ SCHMID, 2014, p. 2-13; HAßLER, 2016, p. 188-191; TORREGO, 2015, p. 195) (compare Figura 1). La aspectualidad progresiva acentúa la dinámica de un hecho (télico), la continua un estado de cosas (atélico). La distinción de estas dos subcategorías no siempre es trivial (véase sección 3.2.2). Los hablantes tienen la opción de marcar el inicio de una acción aspectualmente (aspectualidad incoativa), el final de un hecho (aspectualidad cumplida) o ambos (que sería la aspectualidad aorística). Según mi entendimiento, en la descripción de hechos puntuales, es decir de eventos no-extendidos (aspectualidad aorística), la semántica de cierre supera a la de abertura, por lo que, al contrario de HAßLER (2016, p. 206) y DESSÌ SCHMID (2014, p. 28), subordino la aspectualidad aorística a la cumplida.

Figura 1 - Sistema aspectual



Elaboración propia con base en HAßLER (2016, p. 206) y DESSÌ SCHMID (2014, p. 28).

El aspecto como categoría verbal fue definido por la lingüística eslava y aplicado a la lingüística románica. Las lenguas eslavas tienen un sistema aspectual muy complejo y en esta tradición el aspecto es considerado como una categoría gramatical verbal que funciona con independencia de la semántica inherente de una palabra. Aspecto en el nivel de la semántica lexical se denomina *Aktionsart* en determinada tradición. Es decir, aspecto y *Aktionsart* constituyen sistemas distintos. Aspecto como categoría gramatical visualiza la estructura temporal de la acción mediante la flexión en el verbo (*comía* vs. *comí*), *Aktionsart* como categoría lexical mediante las características semánticas inherentes del verbo en el léxico. *Buscar* como verbo durativo sugiere semántica imperfectiva, *encontrar* por otro lado, como designación de una acción puntual, tira hacia la aspectualidad perfectiva (véase las categorías del

aspecto en Figura 1). Sin embargo, las palabras con *Aktionsart* perfectiva también pueden ser usadas de manera imperfecta, como por ejemplo *encontraba* o *llegaba*. El significado léxico no determina la aspectualidad de un determinado predicado. Sin embargo, perífrasis verbales, adverbios y otros medios sintácticos y lingüísticos también pueden expresar semántica aspectual, por lo que agrupo todas las estrategias bajo el término *aspectualidad* (DESSÌ SCHMID (2014, p. 19–21; HAßLER (2016, p. 191–195).⁴

La gramática castellana diferencia el uso de los tiempos verbales según su carácter temporal (presente, pasado, futuro), modal (indicativo, subjuntivo, condicional e imperativo) y aspectual (imperfectivo, perfectivo). La aspectualidad (en un sentido formal) tiene efecto en los tiempos verbales del pasado de la siguiente forma: el pretérito perfecto compuesto (*he lavado*) se usa para acontecimientos que tienen relevancia para el presente (aspecto imperfectivo), el pretérito simple/indefinido (*lavé*) para acontecimientos concluidos (aspecto perfectivo), el pretérito imperfecto (*hablaba*) para acontecimientos habituales, regulares o en progreso (aspecto imperfectivo) y el pretérito pluscuamperfecto (*había hablado*) para eventos anteriores a otros también pasados (aspecto perfectivo). El pretérito imperfecto también se utiliza como tiempo de fondo de una narración. Más allá de los tiempos verbales, también adverbios (*siempre, de repente, durante*), tiempos compuestos, perífrasis verbales⁵ y otros medios léxicos ofrecen una amplia gama de aspectualidad. Algunas construcciones expresan acciones en curso (p. ej. *estar + INF, llevar + GER, seguir + GER*), otros el comienzo o la finalización de un hecho (p. ej. *comenzar/empezar a + INF, estar a punto de + INF, acabar de INF*) (HAßLER, 2016, p. 191–197; TORREGO, 2015, p. 148–151).⁶

⁴ Por su origen en la lingüística eslava, aspecto, como es parte de la flexión verbal y de la estructura de la frase, es considerado como categoría gramatical obligatoria. En las lenguas románicas, sin embargo, el aspecto como categoría verbal se aplica solo a los tiempos del pasado. La transferencia de una categoría desarrollada para una lengua específica a otro idioma individual DESSÌ SCHMID (2014) ve de manera crítica. La distinción entre aspecto y *Aktionsart* se hace a menudo a nivel formal, es decir si es flexión o léxico. Para DESSÌ SCHMID (2014) y HAßLER (2016) esta distinción formal no es suficiente para una separación categórica, ya que probablemente ambos se procesan cognitivamente de la misma manera. En lugar de diferenciar entre aspecto y *Aktionsart*, están en favor de un abordaje onomasiológico y de hablar de aspectualidad como una categoría funcional más abstracto. Usar aspecto y *Aktionsart* como categorías separadas en nuestro contexto de contacto lingüístico no sería apropiado. Perífrasis verbales representan una parte importante para la expresión de significado aspectual pero difícilmente pueden asignarse claramente a las categorías aspecto vs. *Aktionsart*. Por lo tanto, en este trabajo, considero la aspectualidad como una categoría de contenido cognitivamente universal (que conocen probablemente todas las lenguas del mundo) y también defendiendo un enfoque monodimensional. Trabajar con categorías funcionales además permite analizar categorías para las que no existe un núcleo gramatical en el idioma examinado (eso incluye también p. ej. la evidencialidad) (HAßLER, 2016, p. 197–198).

⁵ “Las perífrasis verbales son construcciones sintácticas constituidas por dos o más verbos, de los que al menos uno es auxiliar, y el último, auxiliado (o principal). Éste ha de aparecer en una forma no personal (infinitivo, gerundio o participio). (...) Lo importante de la perífrasis verbal es que todos sus verbos forman un solo núcleo del predicado.” (TORREGO, 2015, p. 192).

⁶ La información sobre las características temporales, aspectuales y modales pertenece a cada enunciado y puede ser dada no solo por (in-)flexión sino también por varios otros medios semánticos y sintácticos. Esto conduce a una interacción de los niveles lingüísticos y puede producir formas complejas de expresión (HAßLER, 2016, p. 4).

No obstante, me gustaría mencionar la propuesta de WEINRICH (1985) de que la elección de las formas verbales permanece determinada subjetivamente por el hablante. WEINRICH (1985, p. 161) distingue entre los tiempos de discusión y de narración. Los primeros (presente, perfecto, futuro) evocan la atención tensa del oyente, los segundos (pretérito imperfecto, indefinido, pluscuamperfecto, condicional) señalan una serenidad relajada. Por consiguiente, el hablante puede elegir el tiempo verbal según la situación que quiera crear lingüísticamente en el enunciado. Con esto en mente, yo considero la aspectualidad como una categoría funcional, pero no quiero establecer reglas de aplicación general a partir del análisis de mi texto, sino más bien revelar y presentar las estrategias subjetivas e individuales de los hablantes y mostrar la multitud de posibilidades (creativas) entre las que eligen ellos.

2. Aspectualidad en el quechua

Aspectualidad es una categoría universal que se encuentra en todos los idiomas, pero se implementa de manera diferente (SCHWALL, 1991, p. 3). En el quechua, que es una lengua aglutinante, hay un sistema temporal que conoce el presente, futuro y pasado, entre los cuales solo el pasado y el futuro tienen marcas morfológicas. En este idioma, no se habla de aspecto verbal y no tiene un morfema portmanteau como el español, que marca tiempo, modo y aspecto al mismo tiempo. Sin embargo, miramos a las formas en que aún se puede expresar la aspectualidad. Los morfemas del pasado tienen un significado tanto temporal (y aspectual: perfectivo) como evidencial⁷: El sufijo *-rqa* indica conocimiento directo del hablante, es decir una experiencia testimoniada, mientras que el sufijo *-sqa* se refiere a un pasado lo que no ha sido atestiguado por el hablante o bien que es simultáneo al evento principal (ADELAAR, 2004, p. 228). El pasado no-testimonial (*-sqa*) también tiene un significado epistémico: puede expresar duda o sorpresa y también se usa a menudo en narrativas, por tanto se llama también *pasado narrativo* o *pasado reportativo* (JUANATEY, 2015, p. 312; PENG, 2020, p. 25-26; SPERANZA, 2014, p. 64).

El quechua no conoce la categoría del aspecto verbal, pero sí conoce la aspectualidad como categoría funcional y la marca por estrategias diferentes. Con la ayuda de formas compuestas se puede marcar un acto habitual en el pasado, presente o futuro. El pasado habitual se encoda por la

⁷ Evidencialidad marca la fuente de información que tiene un hablante, si es la propia (directa) experiencia del hablante o si el hablante se enteró a través de rumores u otras fuentes indirectas (AIKHENVALD; DIXON, 2003, p. 1-6).

construcción *verbo-q*⁸ + *ka-PRES* (CERRÓN-PALOMINO, 1987, p. 273-274; JUANATEY, 2015, p. 312; PENG, 2020, p. 26):⁹

- (3) *Ñuqa Sucre-man ch'usa-q ka-ni.*
 1SG Sucre-AL viajar-HAB ser-1SG
 'Yo solía viajar a Sucre.'

En el quechua la aspectualidad durativa y progresiva son de gran importancia. Pueden expresarse mediante el sufijo muy productivo *-chka* y co-ocurrir con el tiempo del presente y pasado. Se encuentra entre la raíz del verbo y el sufijo personal:

- (4) *T'anta-ta mikhu-chka-nki.*
 pan-AC comer-PROG-2SG
 'Estás comiendo pan.'

(modificado según AJACOPA, 2007, p. 142)

Una razón de la productividad del sufijo *-chka* es la ambigüedad temporal de la 2ª P SG/PL en el tiempo presente y futuro. Sin el sufijo *-chka* y sin mayor especificación (p. ej. a través de un adverbio) la expresión (4) no sería explícita; podría referirse tanto al presente como al futuro (SOTO RUIZ, 1993, p. 113).

Otro sufijo muy productivo que puede marcar simultaneidad es el subordinador adverbial *-spa*. Literalmente *-spa* significa 'después de', 'luego', pero se traduce también con construcciones con gerundio al castellano y se puede expresar tanto un entendimiento consecutivo como durativo simultáneo de hechos (AJACOPA, 2007, p. 143; SOTO RUIZ, 1993, p. 429):

- (5) *Mikhu-spa parla-n.*
 comer-SUB hablar-3SG
 'Habla comiendo.'

(AJACOPA, 2007, p. 143)

⁸ El morfema *-q* es también el marcador agentivo.

⁹ La designación de los tiempos verbales y su correspondencia lingüística difieren según su autor: SPERANZA (2014, p. 64) se refiere al pasado simple/experimentado (*-rqa*) con el término de *pasado habitual*. Pero el pasado habitual, que se forma según PENG (2020, p. 25-26) y CERRÓN-PALOMINO (1987, p. 273-274) de manera *verbo-q + ka* ('ser') + PRES, se forma de manera *verbo-q + ka-sqa* en el quechua argentino (JUANATEY, 2015, p. 312). En este punto parece haber una diferencia en las características de los idiomas, es decir que el quechua argentino difiere de los quechuas hablados en Bolivia y Perú.

La traducción ‘habla comiendo’ de AJACOPA (2007) sería adecuado para el castellano común. En el CC (y en el CA en general) la gente más bien lo diría al revés: *Comiendo habla*. Este orden también refleja la sintaxis quechua: En primer lugar la palabra *mikhu-* (‘comer’) en forma infinita (gerundio), subordinada a la siguiente, a la forma finita de *parla-* (‘hablar’). Aunque *-spa* marca simultaneidad, a veces lleva la semántica de anterioridad, esto es cuando “la acción dependiente se ha realizado con anterioridad a la acción del verbo principal o por lo menos ha empezado con anterioridad” (SOTO RUIZ, 1993, p. 169). Se pueden ejecutar dos eventos al mismo tiempo, aunque hayan comenzado uno tras el otro.

Estas construcciones subordinadas son muy productivas en el habla cotidiana. En situaciones narrativas, después de una cita directa, se las usa con gran frecuencia en combinación con el verbo *niy* (‘decir’): *nispa*, que se traduce como *diciendo*. Su función en términos discursivo-pragmáticos sería de pasar revista a la situación del dicho una vez más en el tiempo. En este caso sirve para este propósito comunicativo.¹⁰ En todos casos lleva semántica imperfectiva continua o progresiva para los hablantes.

El quechua también conoce las siguientes semánticas aspectuales: el incoativo, que se expresa por el sufijo *-ri* (p. ej. *puri-ri-y* ‘empezar a caminar’), el frecuentativo, que se expresa por el sufijo *-paya* (p. ej. *para-paya-n* ‘llueve permanente’) y el limitativo *-kama* (p. ej. *Qhucha Pampa-kama chaya-n*. ‘Llega hasta Cochabamba’) (AJACOPA, 2007, p. 213–214). Por tanto, se puede decir que los hablantes del quechua no solo están familiarizados con la semántica de la aspectualidad, sino que incluso la aspectualidad ocupa un lugar importante en su comunicación.

Cuando miramos la situación de contacto lingüístico del quechua con el castellano es muy probable que los hablantes quieren expresar aspectualidad en el CA. Pero se enfrentan a la situación de que los dos lenguajes expresan las semánticas aspectuales de formas diferentes. En el castellano se las puede expresar (al lado de perífrasis, adverbios etc.) mediante los tiempos verbales. El hecho que los sufijos del pasado en el quechua tienen adicionalmente una carga evidencial y epistémica, posiblemente conduce a una reorganización de los paradigmas verbales en el CC. Tanto el valor imperfectivo (durativo y frecuente), que se expresa en quechua p. ej. por *-chka*, cuanto el valor simultáneo o perfectivo, indicado por el subordinador adverbial *-spa*, juegan un papel importante en el quechua (GIMÉNEZ FOLQUÉS, 2017, p. 312).

Ahora que hemos examinado las formas clásicas de expresión de la aspectualidad en el castellano común y en el quechua en las secciones 1 y 2, me gustaría mostrar formas concretas en el habla del castellano en Cochabamba.

¹⁰ Para conocer más sobre este rasgo propiamente andino, que es muy común tanto en el quechua como en el CA, consulte ANDRADE CIUDAD (2017).

3. Aspectualidad en el castellano cochabambino

A continuación, me gustaría presentar algunas estrategias que hablantes del CC utilizan para expresar aspectualidad. Para ello elegiré extractos de las entrevistas cualitativas que realicé personalmente en abril de 2019 en Quillacollo, departamento Cochabamba. El corpus está formado por ocho entrevistas semiestructuradas. Todos los entrevistados pertenecen a la clase media que vive en una zona semiurbana. Las entrevistas duraron por término medio 35 a 45 minutos. Después de una consulta sobre la biografía del idioma (adquisición del idioma, competencia lingüística, preferencia por un idioma etc.), se realizaron preguntas sobre experiencias e historias personales, leyendas o cuentos populares. Finalmente, a los informantes se les entregó un breve texto que describía la rutina diaria de un personaje de ficción en castellano peninsular estándar. Se pidió a los informantes que tradujeran el texto al quechua (si era posible) y analógico, pero aún libre, para describir su propia rutina diaria. Uno de los objetivos era permitir que los hablantes contaran con la mayor libertad posible para obtener estructuras narrativas en comunicación oral (de diferentes tipos de texto) más auténticas posibles. Las entrevistas fueron luego transcritas y categorizadas en términos de contenido y lenguaje usando el programa MAXQDA. Los nombres y los datos han sido anonimizado, pero en la siguiente tabla se puede encontrar información sobre edad, género, educación y L1 de los o las hablantes, cuyos enunciados suministran la base de éste estudio¹¹:

Tabla 1 – Datos sociodemográficos de los informantes.

informante	edad ¹²	género	educación ¹³	L1
CR	64	femenino	alta	castellano
EC	41	femenino	alta	castellano
ET	56	femenino	baja	castellano
FL	39	masculino	alta	quechua
PM	49	femenino	alta	quechua
SC	35	masculino	alta	quechua

Elaboración propia.

¹¹ No todos los entrevistados del corpus aparecen en este análisis.

¹² Edad en el momento de la entrevista.

¹³ Educación alta: estudio universitario.

3.1 Aspectualidad perfectiva

3.1.1 Aspectualidad perfectiva – cumplida y aorística

En la introducción ya se mostraron dos ejemplos que indican el uso especial de los tiempos verbales del pasado en el CC. Por un lado se ve una alternancia de perfecto compuesto e indefinido (*he lavado, he cocinado, lavé la ropa*), por otro lado el uso del pretérito perfecto compuesto para acciones realizadas de los cuales uno tiene evidencia indirecta (*los españoles también han tenido mujeres nativas de aquí* – lo que contradice la tesis de DANKEL; SOTO RODRÍGUEZ (2012) y PFÄNDER (2009). ¿Pero qué quieren los hablantes expresar con el tiempo verbal seleccionado? En este análisis me gustaría concentrarme en la expresión de la aspectualidad, es decir, si se mantiene en los tiempos verbales o bien será que los hablantes desarrollan otras estrategias para expresarla. Pero por supuesto las y los hablantes pueden expresar más valores pragmáticos mediante las estructuras analizadas, no solo aspectualidad.

Con el ejemplo (6), primero me gustaría centrarme en las estrategias para expresar la aspectualidad perfectiva, principalmente en la cumplida que marca el final de un hecho. La aspectualidad aorística que marca el inicio y el final de un hecho, es decir que se refiere a una acción puntual no prolongada, veo incluida como subcategoría. Consideramos entonces los contextos y significados que describen eventos terminados.

(6)

- 1 ayer, bueno me he levantado, después eh (.)
- 2 sí, lo que mi hija se va siempre a la universidad de la mañana, tenía madrugue.
- 3 y pone su despertador y nos levantamos a las seis.
- 4 y juntamente le di su desayuno y ella se ha ido,
- 5 de ahí yo empecé a limpiar hasta la hora de ir a trabajar hasta las nueve y media.
- 6 dejé de, sí, he dejado cocinado para mi hija para y de ahí luego ella se hace el resto.
- 7 y me fui a trabajar a las, he tenido que limpiar aquí, asearlo un poco, irme a las nueve y
- 8 media salgo.
- 9 y de aquí de la esquina me bajé a pie hasta la [calle] Blanco Galindo, sí.
- 10 y tomé el trufi para irme a Colcapirhua, así.
- 11 y yo llegué ahí y me puse para cocinar (.)
- 12 hasta las tres, sí, tres, tres y media.
- 13 he lavado la, he cocinado, lavé la ropa del padre y luego me he venido.
- 14 llegué aquí a las cuatros y media (.) tres y media o cuatro he llegado, un poquito descansé
- 15 y después estaba tejiendo, sí.
- 16 hasta llegué, hasta que ha llegado mi hija, porque en la noche también ha llegado, sí.
- 17 tenía en la noche, llegó, y algo que sobró la comida de medio día y comimos con ella un
- 18 poco.
- 19 y estuvimos hasta mirando la tele hasta las diez y media, once de la noche. de ahí nos
- 20 dormimos, sí.

(ET, 12.04.2019, Pos. 143)

En (6) la hablante da cuenta de su rutina diaria el día anterior y comienza su relato en el pretérito perfecto compuesto (línea 1). Por lo general, la palabra *ayer* es una palabra clave para el uso del pretérito indefinido. Éste se utiliza para representar un proceso que se completó en el pasado. La duración o frecuencia del proceso referido es irrelevante. El pretérito perfecto compuesto, por otro lado, en el castellano común expresa que el proceso se percibe como aún no completado y todavía en curso en el presente (TORREGO, 2015, p. 150). Sin embargo, en la línea 3 dice *nos levantamos a las seis* – la misma palabra estaba en línea 1 en tiempo perfecto compuesto. Para el mismo hecho usa dos tiempos verbales distintos, aunque la acción debe valorarse como perfectiva en ambos casos. Esta alternancia de tiempos verbales se puede observar varias veces en el transcurso de la sección, compárese línea 6: *dejé de, he dejado cocinado*, línea 13: *he lavado (...), lavé* y línea 16: *hasta llegué, hasta que ha llegado mi hija, (...) también ha llegado*. A partir del contexto, se puede suponer que todas las actividades enumeradas serán consideradas completadas por la hablante. Ambos tiempos verbales (perfecto compuesto e indefinido) parecen expresar un cierre temporal y por eso la aspectualidad perfectiva cumplida. La distinción relacionada con el aspecto según la gramática general (perfecto indefinido (perfectivo) vs. perfecto compuesto (no-perfectivo)) no se aplica.¹⁴ Cuando se habla del perfecto compuesto se podría señalar una función evidencial, pero me gustaría profundizar en esto más adelante en 3.3.

La hablante considera los hechos mencionados por finalizados. Regularmente marca el punto final con la preposición *hasta* sin o con el complementador *que*: *hasta (...)* o *hasta que (...)*. Algunas acciones deberían evaluarse de forma puntual (aorístico), p. ej. *nos levantamos, ha llegado*. En estos casos tanto la semántica lexical del verbo como el aspecto gramatical conllevan aspectualidad perfectiva y estas acciones (*levantar, llegar*) son genéricamente puntuales que no pueden ser prolongadas. Es notable que la hablante ET también usa una construcción de yuxtaposición de infinitivos: *he tenido que limpiar aquí, asearlo un poco, irme a las nueve y media salgo* ((6), línea 7-8). Infinitivos solo describen la situación, no nos dicen nada sobre la aspectualidad (sin embargo, deben entenderse como más limitados en comparación con el gerundio). Quizá deba entenderse como un trabajo tan cotidiano y normal al que no quiere poner ningún énfasis.

En este párrafo (6), la hablante cuantitativamente hace mayor uso del pretérito indefinido que del pretérito perfecto compuesto. Para describir una secuencia de actividades (terminadas), utiliza además construcciones en infinitivo alternando con el pretérito perfecto compuesto e indefinido (véase líneas 7-10). Según PFÄNDER (2009, p. 237), el pretérito indefinido se usa rara vez en el CC (principalmente en contextos oficiales) y luego „la segunda persona [del] singular [está marcada]

¹⁴ La preferencia por el pretérito perfecto compuesto para eventos concluidos, incluso en conjunción con *ayer*, también se describe para el CA de Argentina (GIMÉNEZ FOLQUÉS, 2017, 311- 320).

morfológicamente en la forma analogizante *-istes*“. Hasta el momento no he podido descubrir este fenómeno descrito por él en ninguna de las entrevistas que he realizado.

En el CC el empleo del pretérito perfecto compuesto está muy extendido. Que esta forma tiene un significado perfectivo se puede observar en el uso que hace la informante PM en (7a):

- (7) a. PM: quechua, eh, es mi primera lengua, entonces yo cuando he nacido, mis papás hablan quechua, entonces con ellos he aprendido a hablar quechua. luego recién castellano cuando he empezado a estudiar.

(PM, 13.04.2019, Pos. 5)

- b. EC: cuando yo he nacido ((rizas)), los 1977 hasta los ochenta, en Bolivia se vivía una muy fuerte discriminación hacia la clase campesina.

(EC, 12.04.2019, Pos. 8)

- c. FL: a ver como la migración hoy en día casi los jóvenes, donde la zona donde he nacido, casi ya no hay, pocos jóvenes.

(FL, 08.04.2019, Pos. 51)

- d. SC: bueno, nací el 1984

(SC, 11.04.2019, Pos. 34)

Los acontecimientos que ella describe en (7a) deberían presentarse como perfectivos, al menos no se asoma criterio para lo contrario en el contexto. Se relaciona con eventos cumplidas de la primera infancia. El propio nacimiento está completo, al igual que la adquisición de la lengua materna.

Los ejemplos (7b-d) muestran que los hablantes usan tanto el pretérito perfecto compuesto como indefinido cuando hablan de su propio nacimiento. Los hablantes refieren a su propio nacimiento (*he nacido, nací*) y no hay indicio por qué deberíamos considerar las formas en perfecto compuesto como aspectualidad no-terminada. Este uso más bien apoya la tesis de que ambos tiempos verbales pueden usarse como sinónimos, expresando aspectualidad cumplida.

A continuación, se presenta la rutina diaria del día anterior por la hablante PM, pasaje en el que podemos observar bien su tendencia a expresar aspectualidad perfectiva usando tanto el pretérito perfecto compuesto como el indefinido:

(8)

- 1 PM: ayer era viernes. por la mañana igual de allá [Charahuayt'u] he venido y llegado un poco
 2 tarde, cansada, había mmmm, creo que había un choque en – antes de Bombeo, entonces tarde
 3 hemos llegad(o). y llegado aquí, descansado hasta tarde, después-
 4 I: ¿a qué horas han llegado aquí?
 5 PM: mmmm, tipo diez y media del (!) noche, por ahí, sí.
 6 I: wow, ¿y cuándo salieron de Independencia?
 7 PM: de allá dos de la tarde, ¿no?
 8 entonces, y aquí después me bañarme, todo eso, ya era (!) las once y tantos he dormido.
 9 entonces me sentí un poco cansada y he dormido hasta tarde.
 10 no he levantado tan temprano, entonces me [he] alistado y desayunando (!).
 11 y fui al centro, tenía que hacer algunas compras porque normalmente cuando estoy aquí no
 12 cocino mucho, a veces paso, salgo, así. entonces tenía que comprar algo para la cocina,
 13 algunas cosas y he tardado tiempito en la calle, después de Cochabamba viniendo a Independ-
 14 digo a Quillacollo he ido a comprar pasaje, he llegado, había estado cocinando y hemos
 15 almorzado igual y por la tarde aseando un poco, así.
 16 y hemos cenado, después mmmm igual estaba aquí haciendo unas blusas, he mirado, después
 17 hemos mirado la tele también, y luego me he ido a descansar.

(PM, 13.04.2019, Pos. 62–66)

En ejemplo (8) podemos observar diferentes estrategias para expresar aspectualidad perfectiva. Como ET en ejemplo (6), la informante PM inicia el enunciado con el adverbio *ayer* y expresa los hechos del día anterior con los verbos en perfecto compuesto: p. ej. *hemos llegad(o)* (línea 3), *he dormido hasta tarde* (línea 9), *he levantado* (línea 10). Marca la secuencia de hechos con los adverbios temporales-causales *entonces* (línea 8, 9, 10, 12), *después* (línea 8, 13, 16) y *luego* (línea 17). Mediante estos ejemplos ya se puede ver que ella yuxtapone las actividades, que se pueden entender como perfectivos, y estructura esta secuencia a través de los adverbios. Solamente dos veces usa el pretérito indefinido (*me sentí*, línea 9, *fui al centro*, línea 11), igualmente con aspectualidad perfectiva. Entonces muestra la misma estrategia para la expresión de la aspectualidad perfectiva que ya he podido mostrar en el párrafo precedente para los ejemplos (6) y (7). Al final de esta sección, ella describe una serie de eventos: *después de Cochabamba viniendo a (...) Quillacollo he ido a comprar pasaje, he llegado, había estado cocinando y hemos almorzado* (línea 13–15). Aunque el enunciado comienza con una forma de gerundio (*viniendo*), lo que sigue debe entenderse como una *serie de eventos*. La hablante focaliza el camino como progresivo, pero con la perífrasis *ir + a + INF* (*he ido a comprar pasaje*) siguen hechos aspectualmente perfectivos: primeramente, va de Cochabamba a Quillacollo, después compra el pasaje y regresa una parte del mismo camino a su casa (porque la tienda referida no está en camino a su casa), llega y almuerza. A pesar del gerundio, el contexto construye una lógica secuencial.

Los participios también pueden expresar aspectualidad perfectiva, especialmente si están rodeados por adverbios correspondientes o, como en este caso, por adverbio y adjetivo: *descansado hasta tarde* ((8), línea 3). *Descansar* está semánticamente limitado por su forma de participio, pero también por *hasta*.

También en este ejemplo, la semántica lexical (*Aktionsart*) y gramatical (*aspecto*) coinciden en algunos verbos y estos eventos deben entenderse como aorísticos: *llegado* ((8), p. ej. línea 1 y 3) y *levantado* (línea 10). Aspectualidad cumplida y aorística son estructuralmente muy parecidos.

Hemos visto a las oradoras expresar perfectividad cumplida simple. Los ejemplos (6) y (8) muestran que para las informantes ET y PM parece que no hay necesidad de marcar *anterioridad* por medio de un tiempo verbal, es decir por medio del pluscuamperfecto: *había un choque (...) antes de Bombeo* (línea 2, ejemplo (8)). En lugar de expresar la anterioridad sin ambigüedades a través del pluscuamperfecto, PM refiere al accidente eligiendo el pretérito imperfecto (*había*) como tiempo verbal y aclara la situación mediante el adverbio temporal-modal *entonces*.¹⁵ La enunciación *había un choque*, es al mismo tiempo una muestra que el pretérito imperfecto no lleva necesariamente significado de imperfectividad. La informante representa el accidente como hecho terminado, aunque no está usando el verbo en pretérito indefinido (*hubo*).¹⁶ También en (6) no parece ser relevante para la hablante si una acción sucedió con anterioridad: *algo que sobró de la comida de medio día* (línea 17). El desinterés por la representación explícita de anterioridad (mediante la morfología verbal) posiblemente sea el resultado del contacto lingüístico con el quechua, en el que no hay un pretérito pluscuamperfecto con que se marca anterioridad. La comprensión surge del contexto en el que los adverbios también ayudan.¹⁷

3.1.2 Aspectualidad perfectiva – incoativa

Acabamos de ver aspectualidad perfectiva cumplida y aorística que marca el final de una acción. Marcar el inicio de un hecho también forma parte de la aspectualidad perfectiva: como aspectualidad incoativa.

Es notable que se usan especialmente las perífrasis para representar la aspectualidad incoativa. En línea 5 del ejemplo (6) la hablante marca el comienzo de una actividad con la construcción *empezar + a + INF*: *yo empecé a limpiar*, seguido por *hasta la hora de ir a trabajar*. La preposición *hasta* marca el fin

¹⁵ La posición final del predicado en *entonces tarde hemos llegad[o]* (línea 2) es una característica del CA, igualmente el uso frecuente y poco común de diminutivos, como *tiempito* (línea 13).

¹⁶ En todas las entrevistas que realicé, la palabra *había* era extremadamente común con una frecuencia de 370 veces en total, mientras que *hubo* apareció una sola vez. PFÄNDER (2009, p. 148) también documenta el uso frecuente del pretérito imperfecto para el CC. Podría ser recomendable considerar razones fonéticas para el (no-)uso de ciertas formas.

¹⁷ La semántica de anterioridad puede aplicarse en el CA también utilizando gerundios. PALACIOS ALCAINE (2011) y PFÄNDER (2009, p. 140) documentan que la enunciación *comiendo viene* en el CC no se entiende como acciones paralelas, sino como consecutivo en el sentido ‘viene, después de que ha comido’. Fenómenos parecidos se conoce igualmente en otras variedades del CA, particularmente en relación con verbos de movimiento, p. ej.: *M' hi venido comiendo mi cosecha* (Salta) - ‘he venido después de comer mi cosecha’ (GIMÉNEZ FOLQUÉS (2017, p. 312–313).

de una actividad y la perífrasis *ir a trabajar* (*ir + a + INF*) muestra el comienzo de la acción seguida. Algo parecido se puede observar en las líneas 11-12 de la misma cita, en la que marca el inicio de una acción con la perífrasis *me puse para cocinar*; su final se marca con *hasta las tres*. Se ve que una acción incipiente, es decir, la aspectualidad incoativa, está marcada por una perífrasis como *verbo.PRET/INF + a/para + INF*, en la que el verbo inicial está en pretérito perfecto indefinido en la mayoría de casos. La finalización del hecho se indica mediante la preposición temporal *hasta*. Este procedimiento también se puede ver en la línea 16: *hasta llegué, hasta que ha llegado mi hija*. La hablante da contraste y relieve al enunciado jugando con el cambio de aspectualidad incoativa y cumplida. Para ello utiliza construcciones más elaboradas que van más allá de la simple morfología del verbo.

La perífrasis *empezar + a + INF* se puede encontrar en pocas otras secuencias de mis entrevistas, p. ej. *he empezado a estudiar* (7a) o en la siguiente:

- (9) CR: por ese motivo estudié. y luego ya terminar mi carrera (se ha abierto) y he empezado a terminar mi carrera.

(CR, 10.04.2019, Pos. 115)

La informante CR usa la perífrasis de una manera interesante: Combina la semántica incoativa de la construcción y del verbo inicial (*empezar*) con la semántica terminativo del verbo principal (*terminar*). De esta manera, la estructura de la perífrasis se superpone a la *Aktionsart* cumplida del verbo y extiende el proceso de terminación. La construcción representa la finalización de los estudios como proceso que comenzó en ese punto.

Además de las perífrasis mencionadas, también encontramos *ir + a + INF*, que lleva aspectualidad incoativa. En (8) la informante la usa para focalizar el inicio de acciones: *he ido a comprar* (línea 14) y *luego me he ido a descansar* (línea 17). El adverbio *luego* apoya el relieve aspectual, ya que expresa la secuencia de acciones. De este modo, la acción anterior se marca como completada y la perífrasis muestra el comienzo de la siguiente.

Basando en el análisis de mis entrevistas, encuentro que los hablantes hacen menos uso de la aspectualidad incoativa, mientras que a menudo presentan hechos como cumplidos.

3.2 Aspectualidad imperfectiva

Aspectualidad imperfectiva se puede expresar en el español general p. ej. por perífrasis verbales, como *soler + INF* (frecuencia), *volver a + INF* (repetición), *estar + GER* (duración), *andar + GER*

(duración + frecuencia), *seguir* + GER (duración), *llevar* + GER (duración), por el pretérito imperfecto para el tiempo pasado o por afijación, p. ej. por el prefijo *re-* (TORREGO, 2015, p. 195).¹⁸

3.2.1 Aspectualidad imperfectiva – habitual

Me gustaría presentar la imperfectividad habitual primero con el ejemplo (10), en que la hablante CR cuenta una parte de su historia familiar:

(10)

- 1 CR: me han contado éste del-, como ellos han vivido también (en) la mina en esa época dice,
- 2 éste mi mamá era casi la única mujer, tenía puro hermanos varones. entonces ella tenía que
- 3 llevar comida dice entonces a sus hermanos donde trabajaban en la Mina y era lejos. dice
- 4 que tenían un braserito.
- 5 I: ¿un qué?
- 6 CR: brasero, es una especie de carbón. y (suelcita) lo ponía dice ahí. entonces agarraba, o sea
- 7 llevaba, prendía, ¿no ve? y mientras iba caminando y cocía su comida. ((rizas)) sí, dice así, así
- 8 ella me ha, me contaba. o sea ponía todo lo que, para cocer, cuando iba caminando a llevar
- 9 la comida para que llegue y ya cocía su comida. entonces todos los días era dice eso, ir a
- 10 donde sus hermanos, llevar comida. y no ha estudiado ella NAda, era analfabeta. mi papá sí
- 11 ha estudiado, era técnico torNEro era mi papá en la mina. era el mejor tornero de la mina.

(CR, 10.04.2019, Pos. 119-121)

Primeramente, la hablante describe la situación familiar de fondo (*mi mamá era casi la única mujer, tenía puro hermanos varones*, línea 2), después que su madre llevaba comida a sus hermanos con regularidad y cómo preparaba esta comida: mientras andaba cocinaba en un horno portátil. Se centra en la aspectualidad habitual, que se aclara p. ej. mediante el uso de la estructura *entonces todos los días era dice eso, ir a donde sus hermanos, llevar comida* (línea 9-10): a la aclaración léxica siguen construcciones en infinitivo que enfatizan la regularidad en este contexto (*ir a donde sus hermanos, llevar comida*). Adicionalmente ella usa el pretérito imperfecto para expresar la aspectualidad habitual: *era la única mujer, tenía que llevar, trabajaban en la Mina* (línea 2-3).¹⁹

¹⁸ TORREGO (2015, p. 195) enumera las perífrasis *estar* + GER (duración), *andar* + GER (duración + frecuencia), *seguir* + GER (duración), *llevar* + GER (duración) bajo la categoría „Significados durativo y progresivo“, pero luego no hace ninguna distinción más específica y concreta. Probablemente porque las estructuras puedan tomar lectura tanto durativa como progresiva.

¹⁹ Las frecuentes inserciones del verbo *decir* (p. ej. *dice, dice que, dice así*, pero también *me han contado, él (...) cuenta, nos contaba*) son una indicación de la gramaticalización de evidencialidad (véase más en DANKEL, 2015).

Ya pudimos ver el uso del tiempo presente en combinación con adverbios para representar procesos habituales o repetitivos en algunos ejemplos anteriores. En (6), la informante ET usa un adverbio temporal junto con el tiempo de presente: *se va siempre a la universidad de la mañana, tenía madrugue. y pone su despertador* (línea 2-3). Lo mismo hace la hablante PM en (8): *normalmente cuando estoy aquí no cocino mucho, a veces paso, salgo, así* (línea 11-12). El infinitivo en sí podría describirse como desprovisto de aspectualidad, los verbos en infinitivo solo expresan la acción. El componente de aspectualidad es proporcionado por las estructuras léxicas, p. ej. adverbios.

Otra forma de expresar habitualidad es mediante el verbo *saber*, como lo observó también PFÄNDER (2009, p. 234). La hablante ET usa el verbo *saber* (en pretérito imperfecto) en ejemplo (11) para expresar que antes la única forma de comunicación a largas distancias era escribirse cartas entre sí:

- (11) ET: sí, algún día. y el padre, sólo como antes no había ni celular, no había nada, solo sabíamos comunicarnos por escrito, por cartas. y le mandé una, la carta y se puso muy feliz.

(ET, 12.04.2019, Pos. 70)

La expresión *solo sabíamos comunicarnos por escrito* (11) quiere decir que solían escribirse cartas; *saber* se refiere a la entera frase verbal siguiente. También la hablante EC quiere expresar una circunstancia universal, que la vida también trae sufrimiento a la gente, y usa la misma construcción *saber + frase verbal* para ello, el verbo *saber* en el presente:

- (12) EC: porque el ser humano, sobre todo, no sé aquí, si será cultural, pero parece que no sabemos vivir sin sufrir, ¿no?

(EC, 12.04.2019, Pos. 85)

En la presente construcción, la palabra *saber* no se usa con su significado de base de ‘conocimiento’, sino con el significado ‘soler’ (compárese sección 2, ejemplo (3)). Por conversaciones personales con hablantes del CC, estoy muy familiarizada con esta construcción. Como era extranjera, mucha gente en Bolivia me preguntaba si masticaría coca: “¿Sabes masticar/tomar coca?” o si iba regularmente al karaoke: “¿Sabes ir al karaoke?” Estas construcciones debían tener el significado ‘regularmente’, ya que las preguntas estaban en parte en la situación misma y, por lo tanto, la pregunta del conocimiento básico habría sido superflua. Un vínculo conceptual que permite el cambio del significado de ‘saber/conocimiento’ a ‘hacer con regularidad’ radica en la aspectualidad y semántica lexical de la palabra: *saber* en el sentido de ‘conocimiento’ es permanente, imperfectivo y para hacer

algo con regularidad se tiene que poder hacerlo, por supuesto. Es decir, con *saber* + INF estamos ante una construcción bien establecida en el CA, aunque ajena al español general.

3.2.2 Aspectualidad imperfectiva – progresiva y continua

La aspectualidad imperfectiva progresiva y continua es muy productiva en las entrevistas que realicé (sobre todo la perífrasis *estar* + GER). Mientras que imperfectividad progresiva describe una actividad guiada por un objetivo final (télico), imperfectividad continua representa el curso de una acción que no tiene objetivo concreto (atélico). No siempre es posible hacer una distinción clara entre las dos.²⁰ En ejemplo (6) ya vimos el uso de esta mencionada perífrasis en dos formas, en las líneas 15-16 y 19: Primeramente, con el auxiliar en pretérito imperfecto: *estaba tejiendo, sí. hasta llegué²¹, hasta que ha llegado mi hija* (línea 15-16), después con el auxiliar en pretérito indefinido: *estuvimos hasta mirando la tele hasta las diez y media, once de la noche* (línea 19). En este contexto, ambas acciones son atélicas (no tienen propósitos concretos, p. ej. tejer una chompa), más bien la hablante ET parece querer reproducir las secuencias en nuestras mentes como películas. Según HÄBLER (2016, p. 197) hay una pequeña diferencia de significado entre las dos formas: Si el verbo inicial está en pretérito imperfecto, puede enfocar la vista interior de la acción, si está en indefinido, su terminación. Es decir que teóricamente *estaba tejiendo* focalizaría más la duración de la actividad mientras que *estuvimos mirando* más su finalización. La forma de limitación de la acción imperfectiva por el adverbio *hasta* es argumento a favor de este punto de vista: En el primer caso hay una pause mucho más larga en el discurso. Después de *después estaba tejiendo* desciende la voz y añade un *sí*. En el segundo caso, sin embargo, ya pone un primer *hasta* en la perífrasis (*estuvimos hasta mirando la tele hasta las diez*) y el segundo *hasta* está fonéticamente estrechamente vinculado al sintagma anterior. Al describir esta segunda situación, el límite de tiempo de la situación parece conceptualmente mucho más fuerte para la hablante que en la primera.

No es sorprendente que el análisis de las entrevistas muestra un alto uso de gerundios que llevan valor progresivo o continuo. En (8) vemos que la hablante PM usa los gerundios solos (sin estar integrado a la perífrasis *estar* + GER): *desayunando, aseando* (líneas 10, 15) y con eso focaliza la duración de la actividad.

²⁰ PFÄNDER (2009, p. 234-235) menciona la ocurrencia del “aspecto progresivo, ampliamente productiv[a] en Cochabamba”, sin embargo no distingue entre progresivo y continuo.

²¹ También en este caso, se puede observar una alternancia de tiempo verbal, primero la hablante usa el pretérito indefinido, luego el pretérito compuesto.

En este punto me gustaría mostrar una construcción con el verbo *estar*, que parece ser más propia del CA:

- (13) PM: pero SÍ, ¿no?, es muy interesante, saBER. de aquí adelante yo también MÁs voy a investigar para saber eso, es muy importante, porque no es bueno así nomás, ¿no?, con estar sin saber, pero a ver de aquí adelante voy a intentar.

(PM, 13.04.2019, Pos. 56)

La informante PM expresa el estado de desconocimiento (imperfectividad continua) por la construcción *con estar sin saber*. Curiosamente, inicia el enunciado con la palabra *con* y luego dice *sin*. Reconozco la construcción *estar sin saber* como imperfectiva continua. La aspectualidad lexical de ambos verbos (*estar* y *saber*) ya es imperfectiva, denotando un estado. Este significado se consolida en la combinación. La palabra inicial *con* podría verse como un complemento que introduce la construcción *estar sin saber* como cláusula subordinada. Esta construcción inusual, que también contradice la economía de hablar, muestra que es importante para la hablante presentar la situación de forma extendido en el tiempo.

Ejemplo (6) ya nos mostró otra forma de expresar imperfectividad continua: *lo que mi hija se va siempre a la universidad de la mañana, tenía madrugue* (línea 2), (...) *porque en la noche también ha llegado, sí, tenía en la noche* (línea 16-17). La hablante ET se refiere a un día específico (*ayer*) en el que su hija estuvo en la universidad. Para expresar la duración, usa el pretérito imperfecto: *tenía madrugue* y *tenía en la noche*.

Mediante la combinación de perífrasis (*ir* + GER) y pretérito imperfecto la hablante CR expresa la simultaneidad de dos eventos (véase ejemplo (10), línea 7-8):

- (10) a. *y mientras iba caminando y cocía su comida (...)*
 b. *cuando iba caminando a llevar la comida para que llegue y ya cocía su comida*

Para describir el primer evento, ella inicia la enunciación con las conjunciones temporales *mientras* y *cuando* seguido por la perífrasis *ir* + GER *iba caminando*. La otra actividad, que se ejecuta al mismo tiempo que la primera, inicia con la conjunción *y*. La acción (*cocinar*) pone en pretérito imperfecto. Vimos en el párrafo anterior que el pretérito imperfecto es una forma de expresar continuidad. Ambas acciones (*caminar* y *cocinar*) en ambas expresiones (10a) y (10b) se presentan como simultáneas e imperfectivas. Sin embargo, difieren: Ejemplo (10a) expresa una acción continua, no aparece un objetivo final. (10b) se clasificaría como una acción progresiva, ya que se nombra el

objetivo de la acción: es llevar la comida a los hermanos a tiempo. La cantidad y el tipo de los argumentos obviamente puede influir la aspectualidad (HABLER, 2016, p. 196). En cuanto *iba caminando* no nombra un destino específico, las frases preposicionales *a llevar la comida* y *para que llegue* marcan un objetivo concreto. Por consiguiente, considero la actividad de *caminar* en (10b) como aspectualidad progresiva.

Esta diferencia entre aspectualidad continua y progresiva también podemos ver cuando comparamos los siguientes enunciados: En (6) la hablante ET dijo: *estaba tejiendo, sí. hasta llegué* (línea 15). La hablante parece tejer como distracción sin objetivo concreto y solo la preposición *hasta* marca el final de esta actividad. Veamos ejemplo (8) *estaba aquí haciendo unas blusas* (línea 16) vemos que la informante también estaba tejiendo, pero ella menciona un objetivo específico, por lo que se puede ver como una acción progresiva.

Finalmente, me gustaría presentar otra estrategia para marcar aspectualidad continua o progresiva, que es la perífrasis *seguir* + GER. En mis entrevistas apareció de la siguiente manera:

(14) a. FL: entonces los comunarios seguían sembrando, pero ya no la producción, ya no le daba el 100% al patrón

(FL, 08.04.2019, Pos. 103)

b. ET: pero la chica ya ha estado en otro lugar. y pero le seguía persiguiendo.

(ET, 12.04.2019, Pos. 104)

La palabra *seguir* funciona como auxiliar y lleva como característica la semántica de continuidad, tanto con respecto a la semántica léxica como también por causa de la forma verbal en imperfecto. La segunda palabra, el verbo principal, da el significado específico. En (14a) la actividad *sembrar* se puede entender de forma continua sin objetivo concreto. (14b) diseña la imagen de una persecución, un hombre persigue a una chica que siempre puede escapar de él. El seguimiento tiene un objetivo específico, pero como no alcanza la chica una y otra vez, parece infinito.

3.3 Interacción de aspectualidad y evidencialidad

Ahora me gustaría comparar brevemente la interacción de aspectualidad y evidencialidad²². Yo creo que a nivel del discurso varias perspectivas discursivas-pragmáticas interactúan en conjunto y debemos considerarlas para poder comprender el enunciado. Considero la aspectualidad y la evidencialidad como categorías funcionales las cuales los hablantes pueden usar para lograr sus objetivos comunicativos.

La construcción *había estado cocinando* (ejemplo (8), línea 14) es interesante y me gustaría considerarla por separado en este momento. El uso del pasado pluscuamperfecto podría interpretarse como anterioridad (porque lógicamente hay que cocinar antes de poder comer). ¿Pero por qué la hablante PM haría el esfuerzo de elegir esta forma más complicada y menos económica en vez de *estaba cocinando* (siempre que se refiera a ella misma)? Es la primera vez que ella usa el pretérito pluscuamperfecto en esta enunciación y al mismo tiempo esta forma marca la transición de la 1. P SG a la 1. P PL (*he llegado, había estado cocinando y hemos almorzado*). En este punto, la aspectualidad no se puede considerar por separado. En el ejemplo (8), la hablante utiliza principalmente el pretérito perfecto compuesto para hablar de su propia experiencia (p. ej. *he venido y llegado un poco tarde* (línea 1-2), *he dormido* (línea 8), *no he levantado* (línea 10)). Con la construcción *había estado cocinando* la hablante introduce a la otra persona (quien es su compañera de piso) con quien luego come junta, porque esta forma va acompañada por un cambio de persona gramatical. Hasta aquí la informante hablaba de su propio día anterior, luego pasa a *hemos almorzado* (línea 14), *hemos cenado y hemos mirado* (líneas 16-17). Se puede asumir que el pretérito pluscuamperfecto lleva semántica evidencial y refiere a la actividad de cocinar de la *otra* persona en cuanto que la hablante estuvo ausente. En este punto estoy de acuerdo con la evaluación de PFÄNDER (2009, p. 226-228) y considero el pretérito pluscuamperfecto como estrategia lingüística para expresar evidencialidad indirecta, mientras que el pretérito perfecto compuesto (p. ej. *he llegado, hemos almorzado*) marca la propia experiencia.

La semántica evidencial del pretérito pluscuamperfecto como marcador de no-testimonialidad está anclado en la conciencia de los hablantes, por lo menos para los verbos del decir y por lo menos como *una* posible función. En una sección metalingüística de la entrevista, la hablante PM dijo:

²² Por medio de estrategias evidenciales los hablantes marcan la fuente de su proposición, si obtuvieron una información por experiencia propia (evidencia directa/no-reportativa) o a través de otras fuentes (evidencia indirecta/reportativa). Para obtener más información sobre evidencialidad, véase AIKHENVALD; DIXON (2003) y AIKHENVALD (2004).

(15) PM: digamos „si no me ha dicho él“ y a su esposa le ha dejado el encargo, ¿no ve? en este caso NISQA.

I: ¿nisqa?

PM: mhm. „había dicho“. (...) sí, a otra persona había DIcho es nisqa.

(PM, 13.04.2019, Pos. 142-152)

La hablante PM traduce *nisqa* (quechua: *ni-* ‘decir’, *-sqa* ‘pasado no-testimonial’) como *había dicho* al castellano y explica que esta forma se usa para evidencia indirecta. Al mismo tiempo, en su conciencia, la evidencialidad directa está ligado al pretérito perfecto compuesto en el CC: *niwan es así personal, ¿no? niwan. (...) ‘me ha dicho’* (PM, 13.04.2019, Pos. 148-150). Basándose en el quechua, ella describe la implementación del concepto pretérito pluscuamperfecto (*había dicho*) – vinculado con evidencialidad indirecta y pretérito perfecto compuesto (*me ha dicho*) – vinculado con evidencialidad directa en el CC. Sin embargo, esta separación de perfecto compuesto y pluscuamperfecto no siempre se cumple estrictamente en las conversaciones o en las narraciones. Ya hemos visto en (2) que el hablante usa el perfecto compuesto para referirse a hechos históricos (*los españoles también han tenido mujeres nativas de aquí*) para los que claramente solo tiene testimonialidad indirecta.

Parte de las entrevistas es la cuestión de historias (p. ej. los informantes deben contar de experiencias infantiles o de la vida de sus padres), leyendas y fábulas, para los cuales se esperaría el pluscuamperfecto. A pesar de esto, este tiempo verbal aparece solo rara vez y algunos hablantes no lo usan ni siquiera una sola vez (véase Tabla 2):

Tabla 2 – Ocurrencia del pretérito pluscuamperfecto en las entrevistas analizadas.

informante	CR	EC	ET	FL	PM	SC
ocurrencia del pluscuamperfecto	4	30	1	0	3	0

Elaboración propia.

Por tanto, es posible contar historias (incluidas de testimonialidad indirecta) sin utilizar el pretérito pluscuamperfecto. El hecho de que la hablante ET utilice esta forma verbal de manera desproporcionada en contraste con los demás requiere un análisis más detallado del contexto. También es un signo de la variación de la lengua.

El siguiente ejemplo muestra un extracto de una entrevista en la que el hablante cuenta la historia de su familia.

(16)

- 1 FL: pero normalmente mi papá me contó dice más que todo de su infancia, de mi (papá), porque
 2 mi papá también no, vivían pobremente en la área rural ahí con su papá y su mamá.
 3 eran tres hermanos, entonces (hay veces) terreno pequeñito, entonces solamente (ha) alcanzado
 4 para el consumo de la familia. entonces por ese motivo como no había para venta para (generar)
 5 económicamente, entonces mi tío se ha migrado a Santa Cruz y mi otro tío se ha ido a otra
 6 comunidad.
 7 claro se ha conseguido una esposa entonces y la esposa tenía, su papá tenía terrenos grande,
 8 entonces ahí trabajaba. entonces de esta manera hemos (ellos) cuentan, ¿no?

(FL, 08.04.2019, Pos. 71)

Se nota que el informante FL introduce y cierra esta sección de la conversación con una referencia a la fuente de información: su padre (*mi papá me contó dice* (línea 1), (*ellos*) *cuentan* (línea 8)). Aunque la evidencia es obviamente indirecta, usa los tiempos pretérito imperfecto y perfecto compuesto y no el pluscuamperfecto (p. ej. *me contó*, (*ha*) *alcanzado*, *se ha migrado*, *se ha ido*, *se ha conseguido* (líneas 1, 3, 5, 7)).²³ El tema de la evidencialidad ciertamente juega un papel en esta narración. El hablante tiene la información de segunda mano, pero de una persona de confianza. No ve ninguna razón para dudar de la veracidad y puede transmitir la historia por convicción. En mi opinión, al explorar los significados de los tiempos verbales, es necesario considerar no solo la fuente de la información, sino también el valor epistémico que el hablante le asigna. Los significados de las formas verbales se alimentan tanto de la aspectualidad como de la evidencialidad y epistemicidad (y posiblemente de otros significados que no he analizado aquí). Sin embargo, los hablantes son libres de marcar estos valores. La investigación de este tema sería para otro estudio.

4. Comparación de estrategias aspectuales

En las siguientes tablas, me gustaría dar una sinopsis de las estrategias de aspectualidad utilizados en las secciones analizadas de las entrevistas – dividido por hablante.

²³ Como ya vimos en 3.1, en el CC se usan el pretérito indefinido y el perfecto compuesto con valor perfectivo. Probablemente el hablante considera los hechos también en esta sección como cumplidos. Para expresar valor imperfectivo o acción del fondo, usa el pretérito imperfecto (p. ej. *vivían pobremente*, *eran tres hermanos*, *ahí trabajaba* (líneas 2, 3, 8)).

Tabla 3 – Estrategias aspectuales, CR.

<i>aspectualidad</i>	<i>estrategia lingüística</i>	<i>ejemplo (n° del ejemplo, línea)</i>
<i>perfectiva – incoativa</i>	<i>empezar + a + INF</i>	<i>he empezado a terminar mi carrera ((9))</i>
<i>imperfectiva – habitual</i>	<i>pretérito imperfecto</i>	<i>era la única mujer; tenía que llevar; trabajaban en la MIna ((10), 2-3)</i>
	<i>adverbio + INF</i>	<i>entonces todos los días (...), ir (...), llevar ((10), 9-10)</i>
<i>imperfectiva – continuo/progresivo (simultaneidad)</i>	<i>conjunción temporal + perífrasis (ir + GER) + conjunción + pretérito imperfecto</i>	<i>mientras iba caminando y cocía su comida; cuando iba caminando (...) ya cocía su comida ((10), 7-8)</i>

Tabla 4 – Estrategias aspectuales, EC.

<i>aspectualidad</i>	<i>estrategia lingüística</i>	<i>ejemplo (n° del ejemplo, línea)</i>
<i>perfectiva – cumplida</i>	<i>pretérito perfecto compuesto</i>	<i>he nacido ((7b))</i>
<i>imperfectiva – habitual</i>	<i>saber + frase verbal</i>	<i>no sabemos vivir sin sufrir ((12), 2)</i>

Tabla 5 – Estrategias aspectuales, ET.

<i>aspectualidad</i>	<i>estrategia lingüística</i>	<i>ejemplo (n° del ejemplo, línea)</i>
<i>perfectiva – cumplida</i>	<i>pretérito perfecto compuesto</i>	<i>ayer (...) he lavado, he cocinado, lavé ((6), 13)</i>
	<i>pretérito perfecto indefinido</i>	<i>hasta la hora de; hasta ((6), 5, 12, 16, 19)</i>
	<i>adverbios</i>	<i>hasta que ((6), 16)</i>
	<i>hasta + que</i>	
<i>perfectiva – aorística</i>	<i>pretérito perfecto compuesto</i>	<i>me he levantado; ha llegado ((6), 1, 16)</i>
	<i>pretérito perfecto indefinido</i>	<i>nos levantamos ((6), 3)</i>
<i>perfectiva – incoativa</i>	<i>empezar + a + INF</i>	<i>empecé a limpiar hasta la hora de ir a trabajar ((6), 5)</i>
	<i>ir + a + INF</i>	
<i>imperfectiva – habitual</i>	<i>ponerse + para + INF</i>	<i>me puse para cocinar ((6), 11-12)</i>
	<i>presente de indicativo adverbio</i>	<i>se va siempre; y pone ((6), 2-3)</i>
	<i>saber + frase verbal</i>	<i>solo sabíamos comunicarnos por escrito ((11), 2)</i>
<i>imperfectiva – continuo/progresivo</i>	<i>estar + GER</i>	<i>estaba tejiendo hasta ((6), 15)</i> <i>estuvimos (...) mirando la tele</i>

	pretérito imperfecto	((6), 19) <i>tenía madrugue; tenía en la noche</i>
	<i>seguir</i> + GER	((6), 2, 17) <i>le seguía persiguiendo ((14b))</i>

Tabla 6 – Estrategias aspectuales, FL.

<i>aspectualidad</i>	<i>estrategia lingüística</i>	<i>ejemplo (n° del ejemplo, línea)</i>
<i>perfectiva – cumplida</i>	pretérito perfecto compuesto	<i>he nacido ((7c))</i>
<i>imperfectiva – continuo/progresivo</i>	<i>seguir</i> + GER	<i>los comunarios seguían sembrando ((14a))</i>

Tabla 7 – Estrategias aspectuales, PM.

<i>aspectualidad</i>	<i>estrategia lingüística</i>	<i>ejemplo (n° del ejemplo, línea)</i>
<i>perfectiva – cumplida</i>	pretérito perfecto compuesto	<i>he nacido, he aprendido hablar quechua ((7a))</i>
	pretérito indefinido adverbios	<i>me sentí, fui al centro ((8), 9, 11)</i> <i>entonces, hasta, después, luego ((8), 8-10, 17)</i> <i>descansado hasta tarde ((8), 3)</i>
	participios (+ ADV)	
<i>perfectiva – aorística</i>	pretérito perfecto compuesto	<i>he levantado ((8), 10)</i>
<i>perfectiva – incoativa</i>	<i>empezar</i> + <i>a</i> + INF	<i>cuando he empezado a estudiar ((7))</i>
	<i>ir(se)</i> + <i>a</i> + INF	<i>he ido a comprar, (...) luego me he ido a descansar ((8), 14, 17)</i>
<i>imperfectiva – habitual</i>	adverbio presente de indicativo	<i>normalmente cuando estoy aquí no cocino mucho, a veces paso, salgo, así ((8), 11-12)</i>
<i>imperfectiva – continuo/progresivo</i>	GER	<i>desayunando; aseando ((8), 10, 15)</i>
	<i>estar</i> + PREP + INF	<i>con estar sin saber ((13))</i>

Tabla 8 – Estrategias aspectuales, SC.

<i>aspectualidad</i>	<i>estrategia lingüística</i>	<i>ejemplo (n° del ejemplo, línea)</i>
<i>perfectiva – cumplida</i>	pretérito indefinido	<i>nací ((7d))</i>

Consideraciones finales

Los hablantes son libres en la manera de expresar aspectualidad, a algunos les gusta dar más relieve a sus historias que a otros. Esto puede deberse tanto al orador como al tipo de narración. El análisis mostró que los hablantes utilizan el pretérito perfecto indefinido y el pretérito perfecto compuesto de forma sinónima para marcar aspectualidad perfectiva cumplida. Sin embargo, esto no significa que estas formas puedan considerarse equivalentes en todos los contextos. Queda pendiente analizarlos p. ej. en cuanto a su uso (no-)testimonial. Los hablantes marcan perfectividad cumplida y aorística estructuralmente de una manera muy similar, ya sea por las formas recién mencionadas o por participios, que ambos son formas morfológicamente sencillas. Curiosamente, los hablantes no ven la necesidad indispensable de marcar anterioridad. No vimos ningún uso del pretérito pluscuamperfecto con esta semántica.

Lo que aspectualidad (perfectiva) incoativa y la imperfectividad (tanto habitual como continua y progresiva) en muchos casos tienen en común es el uso de construcciones estructuralmente más complejas. Esta cantidad estructural significa que una acción se realiza lingüísticamente durante más tiempo (comparado por ejemplo con una forma verbal curta como del pretérito perfecto indefinido) y pone énfasis en el hecho descrito. Por lo tanto, puede ser una ilustración icónica: Las actividades, cuyo transcurso debe destacarse, se implementan con más detalle en términos de lenguaje.

Más allá de perífrasis y construcciones lexicales más complejas, no es sorprendente que los hablantes expresan la aspectualidad imperfectiva en general usando el pretérito imperfecto y formas con gerundio (el gerundio especialmente para la continua y progresiva). Los hablantes utilizaron adverbios y otros recursos léxicos en todas las categorías para la aclaración de la aspectualidad referida.

Con caras a la evidencialidad, cabe señalar que la división del pretérito perfecto compuesto para testimonialidad y pretérito pluscuamperfecto para no-testimonialidad no es tan fácil de hacer. Sin duda, es una estrategia disponible para los hablantes, pero hay varias formas que ellos pueden utilizar para lograr sus objetivos comunicativos. Un análisis de estos recursos evidenciales sería para otro estudio. Los hablantes pueden tener muchos objetivos comunicativos diferentes. Este análisis fue un intento de ver las enunciaciones en términos de sus intenciones de aspectualidad. Sin embargo, esto no ofrece una explicación universal. Asimismo, los hablantes se encuentran en un espacio lingüístico en el que pueden desarrollar nuevas estrategias lingüísticas distintas a las del quechua.

Agradezco a todas las personas que estuvieron dispuestas a realizar entrevistas conmigo y a responder preguntas sobre sus idiomas. También quiero dar las gracias a Roland Schmidt-Riese (Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt, Alemania) por su atenta lectura de versiones previas de éste artículo y sus sugerencias.

Referencias bibliográficas

- ADELAAR, Willem F. H. **The languages of the Andes**. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- AIKHENVALD, Alexandra Y. **Evidentiality**. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- AIKHENVALD, Alexandra Y.; DIXON, R. M. W. (Ed.). **Studies in Evidentiality**. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2003. (54).
- AJACOPA, Teofilo Laime. **Diccionario Bilingüe. Iskay simipi yuyayk'ancha: Quechua - Castellano. Castellano - Quechua**. 2. ed. La Paz, 2007. Disponible em: <<https://futatraw.ourproject.org/descargas/DicQuechuaBolivia.pdf>>.
- ANDRADE CIUDAD, Luis. Un rasgo propiamente andino del castellano: el subordinador citativo diciendo. In: YÁÑEZ ROSALES, R. H.; SCHMIDT-RIESE, R. (Org.). **Lenguas en contacto, procesos de nivelación y lugares de escritura: Variación y contextos de uso**, Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, 2017, p. 63–93.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo. **Lingüística quechua**. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas", 1987.
- COSERIU, Eugenio. **Das romanische Verbalsystem**. Tübingen: TBL-Verl. Narr, 1976. (Tübinger Beiträge zur Linguistik, 66).
- DANKEL, Philipp. **Strategien unter der Oberfläche: Die Emergenz von Evidentialität im Sprachkontakt Spanisch-Quechua**. Freiburg/Berlin/Wien: Rombach, 2015. (Freiburger Romanistische Arbeiten, 10).
- DANKEL, Philipp; SOTO RODRÍGUEZ, Mario. Convergencias en el área andina: la testimonialidad y la marcación de la evidencialidad en el español andino y en el quechua. **Neue Romania**, v. 41, p. 89–120, 2012.
- DESSÍ SCHMID, Sarah. **Aspektualität: Ein onomasiologisches Modell am Beispiel der romanischen Sprachen**. Berlin/Boston: de Gruyter Mouton, 2014. (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie, 382).
- GARCÍA TESORO, Ana Isabel. Valores evidenciales y discursivos del pretérito perfecto compuesto en narraciones de migrantes andinos en Cuzco. In: PALACIOS, A. (Org.). **Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto**, Frankfurt am Main: Vervuert, 2017, p. 79–111.
- GIMÉNEZ FOLQUÉS, David. Influencia quechua en el español andino en cuentos y leyendas populares de la Argentina. **Caracol**, n. 13, p. 296–324, 2017.
- HÄBLER, Gerda. **Temporalität, Aspektualität und Modalität in romanischen Sprachen**. Berlin/Boston: de Gruyter, 2016.

- JUANATEY, Mayra. Narrativa en quichua santiagueño: El paradigma de los tiempos pretéritos. *Exlibris*, n. 4, p. 309–327, 2015.
- PALACIOS ALCAINE, Azucena. La influencia del quichua en el español andino ecuatoriano. In: FERRERO, C.; LASSO-VON LANG, N. (Org.). **Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana**, Bloomington: AuthorHouse, 2011, p. 38–46.
- PENG, Yan. **Text, Grammar, and Worlds: Towards a narrative typology of Quechua folk tales**. München: Hochschulschrift LMU, Dissertation, 2020. Disponible em: <https://edoc.ub.uni-muenchen.de/26158/1/Peng_Yan.pdf>.
- PFÄNDER, Stefan. **Gramática Mestiza: Con referencia al Castellano de Cochabamba**. La Paz, 2009.
- PFÄNDER, Stefan; PALACIOS ALCAINE, Azucena. Evidencialidad en los tiempos verbales de pasado en el español ecuatoriano. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, n. 54, p. 65–98, 2013. Disponible em: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=2086>>.
- SCHWALL, Ulrike. **Aspektualität: Eine semantisch-funktionelle Kategorie**. Tübingen: Gunter Narr Verlag; Narr, 1991. (Tübinger Beiträge zur Linguistik, 344).
- SOTO RUIZ, Clodoaldo. **Quechua: Manual de enseñanza**. 4. ed. Lima, 1993.
- SPERANZA, Adriana. **Evidencialidad en el español americano: la expresión lingüística de la perspectiva del hablante**. Madrid: Iberoamericana Madrid, 2014.
- TORREGO, Leonardo Gómez. **Gramática didáctica del español**. Madrid: Ediciones SM España, 2015.
- WEINRICH, Harald. **Tempus: Besprochene und erzählte Welt**. 4. ed. Stuttgart: Kohlhammer, 1985. (Sprache und Literatur, 16).